

La Magia de Sant Jordi

Escrito por Administrator

Lunes 25 de Abril de 2011 00:00



Este año Sant Jordi, que es también el Día del libro o Día Internacional del Libro, ha coincidido con el Sábado Santo de la tradición cristiana. Cada 23 de abril las librerías de Catalunya se “juegan” un porcentaje importante de sus ventas que en el caso de los comercios que combinan su oferta de libros con la venta de prensa y revista, puede superar el 30% de la cifra anual, convirtiéndose por tanto, en un acontecimiento sumamente relevante para su economía.

Sant Jordi, San Jorge en castellano, ya era venerado desde finales del primer milenio, pero fue en la Europa Medieval gracias a los milagros que de él contaba la Leyenda Aurea (un compendio de las vidas de santos y mártires cristianos recogidas por el monje Jacobo de Vorágine en el siglo XIII) cuando la popularidad de este caballero salto las fronteras convirtiéndose en el patrón no sólo de Cataluña y Aragón (año 1456), sino también el de lugares como Inglaterra, Portugal, Bulgaria, Etiopía y Georgia

Son muchas las versiones de la gesta de Sant Jordi, según la tradición catalana, fue en la villa de Montblanc donde un colosal dragón aterrizada a sus habitantes, instalado en sus alrededores la bestia infectaba el aire y las aguas con su presencia. Los vecinos con el fin de que el dragón no atacase las murallas, empezaron a entregarle ovejas; cuando éstas se acabaron, siguieron con los bueyes, y luego con los caballos; y al fin no tuvieron más remedio que sacrificar a los propios habitantes. Cuenta la leyenda que un día le toco a la hija del rey, la joven salió de las murallas y se dirigió hacia su triste destino y cuando el terrible dragón avanzaba hacia ella, surgió entre la bruma un hermoso caballero vestido de blanco sobre un caballo blanco que arremetió contra la bestia. El animal, herido, se sometió al caballero, que le ató al cuello un extremo del cinturón de la princesa. La dama tomó el otro extremo del cinturón y, para pasmo de los pobladores de Montblanc, condujo al dragón como a un perrito hasta la puerta de la ciudad. Allí, a la vista de todos, el caballero remató a la bestia de un certero golpe de lanza, instante en el que creció un rosal y de sus ramas brotaron rojas rosas. Jorge, o Jordi, o George, o Giorgios, que es como se llamaba el caballero, obsequió a la princesa con una de esas rosas.

Quizás sea este el motivo por el que en Barcelona todos los Sant Jordi, desde el siglo XV los caballeros regalaban un rosa a su dama; ese o el hecho algo más realista de que cada 23 de

La Magia de Sant Jordi

Escrito por Administrator

Lunes 25 de Abril de 2011 00:00

abril, la nobleza barcelonesa tenía la costumbre de acudir a oír misa a la capilla de Sant Jordi, situada en el Palacio de la Generalitat, en la misma plaza donde coincidiendo en esa fecha, se celebraba la "Fira de roses" (Feria de rosas) fiesta de origen romano con ocasión de los fastos de la diosa Flora. La rosa roja simboliza la pasión, y la espiga que a veces la acompaña, la fertilidad.

El hecho que coincida Sant Jordi con el "Día del Libro" tiene más que ver con la casualidad caprichosa de la vida, que con las gestas medievales del santo. Fue en 1926, cuando el escritor y editor Vicente Clavel Andrés propuso a la Cámara Oficial del Libro de Barcelona (de la que también fue impulsor) que se instaurase una **Fiesta del Libro**, como forma de difusión de la labor de los editores y como herramienta de fomento de la lectura. La fecha propuesta fue el 7 de octubre, la del nacimiento de

Miguel de Cervantes

, y un Real decreto firmado por Alfonso XIII ratificó la que se llamaría

Feria del Libro

Español. Fue a partir de 1930 cuando se cambió la fecha al 23 de abril, en conmemoración de la muerte de Cervantes y

Shakespeare

(ambos en el año 1616, pero casualmente ninguno exactamente el día 23), y del Inca Garcilaso de la Vega. Casualmente, ese día también nacieron o murieron otros escritores famosos: William Wordsworth (1850), Vladimir Nabokov (1899), K. Laxness (1902), Maurice Druon (1918), Manuel Mejía Vallejo (1923) o Josep Pla (1981).

En 1995, a propuesta, entre otros, de la Generalitat de Catalunya y de la Federación de Gremios de Editores de España, la UNESCO, en la Sesión 28 de su Conferencia General, declaró el 23 de abril "**Día Internacional del Libro y el derecho de Autor**".

Bien, fuere como fuere, cada día 22 miles de librerías en toda Cataluña pasan la noche en blanco mirando el cielo, rezando a San Jorge para que no llueva, esperando haber acertado con la lista de títulos que ocuparán su oferta y contando nuevamente con la magia que impregna año tras año a los barceloneses y catalanes envueltos en una tradición tan maravillosa que no entiende ni atiende a razones empresariales.